

XIV —

PRESENTACIÓN Y RESEÑAS CRÍTICAS DE LIBROS

Boletín
Real
Academia
de
Córdoba

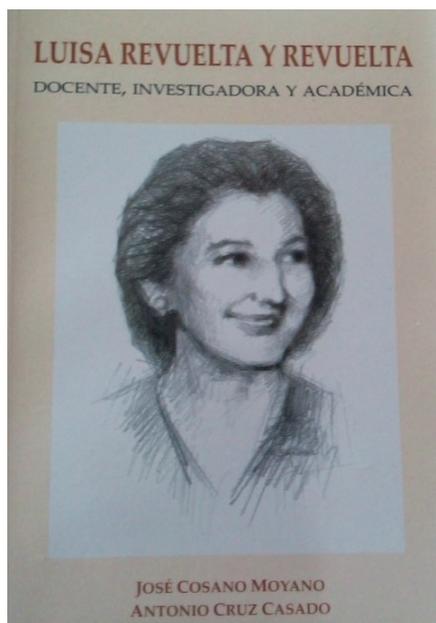
LUISA REVUELTA Y REVUELTA DOCENTE, INVESTIGADORA Y ACADÉMICA

José Cosano Moyano

Académico Numerario

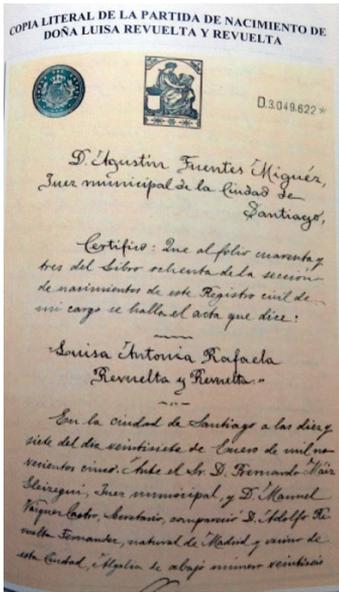
La reciente aparición del libro referenciado recoge los resultados de una investigación sobre la vida y obra de esta excelente profesora que durante más de una cuarentena de años supo llenar con dignidad y coherencia el espacio educativo de la enseñanza media cordobesa y viene a testimoniar, al mismo tiempo, un acto de justicia a esta excepcional mujer que supo dejar huella perenne en su numeroso alumnado.

Córdoba no la vio nacer. Luisa Revuelta y Revuelta vino a la vida allí en la universal y jacobea Santiago de Compostela, Coruña, el 26 de enero de 1905, año de sequía y crispación social en tierras cordobesas. Casi cinco lustros después, en 1929, otro mal año por la crisis económica mundial, obtenía el título de Licenciada en Filosofía y Letras (Sección de Historia).



Su *trayectoria académica*, secuela de una inteligencia inusual y admirable, fue relevante. En las oposiciones a Cátedras de Instituto celebradas en 1930, obtuvo votos. Tres años más tarde, cuando creyó idónea su preparación, obtenía el nº 26 de los encargados de curso-cursillistas de Lengua y Literatura Españolas, siendo destinada al Instituto de Logroño. Después pasó al de Teruel al obtener por oposición en 1935, con el nº 2, la Cátedra de la misma asignatura. Cinco años más tarde (1940) fue adscrita provisionalmente en su condición de Catedrática al Instituto de Enseñanza Media de Córdoba del que toma posesión el 9 de marzo de 1940 hasta que en 1942, tras quedar sustanciado su expediente de depuración favorablemente, obtuvo por concurso de traslados la Cátedra de Lengua y Literatura del Instituto de Enseñanza Media de Córdoba en el que permanecería hasta 1975, fecha de su jubilación, entregando lo mejor de sí misma a la docencia y cultura cordobesas.

Su labor *investigadora* anduvo pareja a la docente. En este último aspecto quisiera destacar lo más selecto de entre sus *obras, trabajos y conferencias*. En cuanto a las primeras cabe mencionar *Caminos de España* (Valencia, 1939); *Las armas y las*



letras, *Renacimiento de nuestros valores universitarios* (Córdoba, 1943); Edición, prólogo y notas de *Los pechos privilegiados* de Juan Ruiz de Alarcón (Biblioteca Clásicos Ebro, 1946); “Valera estilista” (Córdoba, 1947); y *Como Palma de Cadex* (Córdoba, 1947). Respecto a sus trabajos hemos de mencionar *Concepto y Metodología de la Gramática, Preceptiva Literaria y Literatura y Breves notas al lenguaje de las comedias de Lope de Rueda*, ambos inéditos. Por último, las conferencias impartidas, abundantes en todo caso, giraron casi siempre en torno a Juan de la Encina, Lope de Vega, Cervantes (*Cervantes, Cervantes y la poesía, Cervantes y el libro*), Juan Ruiz de Alarcón, Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz o Marquina (*Evocación del poeta Marquina*).

Mención especial merecen las actividades que llevó a cabo con el alumnado tanto en lo referente a representaciones teatrales como actuaciones en diversas fiestas de arte como extensión de la Cátedra de Literatura. En este extremo cabe aludir a la representación, en el teatro Marín de Teruel (1935), del auto sacramental *La siega* y, en el del Instituto de Córdoba (1944), la adaptación de la comedia *La hermosa fea*, ambas de Lope de Vega; fragmentos escenificados de obras cervantinas como *Don Quijote en casa de los Duques*, *La gitanilla* o *La elección de los alcaldes de Daganzo*, representadas en el Instituto de Córdoba el 23 de abril de 1947 con ocasión del *IV Centenario de Cervantes*; el *paseo El convidado*, de Lope de Rueda, en el Instituto de Córdoba, 1943; *Ansi oraba la Gran Reina*, poema dramático del poeta cordobés Blanco Belmonte al que se le tributó una fiesta-homenaje en 1946.

Su cursus honorum docente (42 años de servicio) e investigador le fue reconocido por la más centenaria de las instituciones cordobesas, la *Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, cuyos miembros la designaron académica correspondiente el 24 de marzo de 1945, siendo propuesta al año siguiente como académica electa numeraria.

Su pasión por la enseñanza, la razón esencial de su vida, la llevó a revisar, transformar y aplicar un método peculiar en el proceso de enseñanza-aprendizaje con el que exploraba y evaluaba nuevas formas de aplicación de la literatura. Para lograr este objetivo se servía del teatro, instrumento totalizador de la enseñanza lingüística y literaria, ya que entendía que con ello reforzaba la memoria, la expresión oral, la autoestima, el razonamiento discursivo y favorecía, por último, la ágil adquisición de conocimiento del alumnado.

LUISA REVUELTA Y REVUELTA.
DOCENTE, INVESTIGADORA Y ACADÉMICA, DE
JOSÉ COSANO MOYANO Y ANTONIO CRUZ CASADO

Antonio Cruz Casado
Académico Numerario

Este libro ofrece un interés múltiple para todas aquellas personas interesadas en la cultura, la educación y la vida académica de Córdoba. En primer lugar, por tratarse de un estudio monográfico, muy documentado, sobre una mujer que supo compaginar diversos aspectos de su desarrollo vital, especialmente como Catedrático (como se decía entonces) de Lengua y Literatura Española, en el Instituto Nacional de Enseñanza Media Séneca, a lo que se une su labor investigadora, en el terreno de su especialidad, e igualmente su aportación en el ámbito de la Real Academia de Córdoba, convirtiéndose así en una de las pocas mujeres que colaboraron activamente con esta institución y dieron a luz sus trabajos, siempre correctos trabajos, en el *Boletín* de la misma, en una época relativamente temprana (desde 1944 a 1957 aproximadamente).



D. José Cosano Moyano y D. Antonio Cruz Casado en el acto de presentación del libro.

En segundo lugar, porque estamos ante un volumen variado, escrito en colaboración por los académicos Cosano Moyano y Cruz Casado, pero que también reúne aportaciones de otros ilustres académicos y de personas relaciones con el mundo de la educación y de la cultura cordobesas, de tal manera que puede considerarse casi una labor en equipo, coordinada por los autores básicos indicados. La sugerente portada, obra de Antonio Bujalance, nos ofrece una ilustración

original de este importante pintor cordobés en la que aparece una imagen sonriente y hermosa del personaje estudiado. Sigue luego un breve pórtico de don Joaquín Criado, Director de nuestra Academia hasta hace poco tiempo, al que siguen dos interesantes textos, en prosa y en verso respectivamente, de Manuel Gahete, colocados bajo sendos marbetes de proemio y lauro, en los que se llevan a cabo aproximaciones al mundo y a la obra de Luisa Revuelta.

La primera parte del libro se inicia con el trabajo titulado “Luisa Revuelta y Revuelta, un referente modélico en la enseñanza media cordobesa”, de José Cosano, en el que dicho autor en más de un centenar de páginas biografía su figura aludiendo al contexto social, educativo y familiar en que nace, su infancia, adolescencia, formación educativa y trayectoria docente e investigadora con numerosas ilustraciones de época, que implementa con lo visión que le han proporcionado antiguos alumnos que la recuerdan o estudiosos que valoran sus textos y ediciones; son sugerentes opiniones y vivencias de primera mano que nos ayudan a configurar la personalidad humana e intelectual de esta profesora; los autores de este apartado son José Javier Rodríguez Alcaide, Manuel Piedrahita Toro, Juan Silva Polo, Antonio Varo Pineda, Antonio Cruz Casado, Ángel Fernández Dueñas y José Cosano Moyano. Finalmente este último anexa un rico apéndice documental sobre la profesora¹.

La segunda parte de este, titulada “Cinco estudios literarios de Luisa Revuelta y Revuelta: desde Juan de Mena a Eduardo Marquina pasando por Cervantes y Valera”, de Antonio Cruz, sirve de introducción a los textos facsímiles de estos cinco trabajos publicados en el *Boletín de la Real Academia*, que se ponen así al alcance de los estudiosos estas aportaciones de interés literario y lingüístico y que, en nuestra opinión, aún mantienen parte del interés y del calor con que fueron escritos. Es de destacar en esta ocasión la importancia del boletín de nuestra Academia, una de las publicaciones más antiguas y prestigiosas de nuestra ciudad, en la que se encuentra resumida parte de la vida intelectual cordobesa.

Nuestra valoración general de esta obra es, obviamente, positiva, aunque eso tendrán que decirlo con más propiedad y objetividad los lectores actuales y futuros. De cualquier manera, nos parece que la evocación, el recuerdo y el análisis de la obra de Luisa Revuelta, así como su acercamiento a un público más actual, están hechos con la imparcialidad y la profundidad adecuadas. Ojalá en el futuro se lleven a cabo otros estudios similares sobre hombres y mujeres de nuestra Academia, de nuestra ciudad, que cumplieron eficazmente su labor y ofrecieron su vida en beneficio de otras personas, es decir, de los que vinimos y vendrán después.

¹ En otro aspecto, nos parecen de especial interés las numerosas ilustraciones que enriquecen el libro; se trata, en muchas ocasiones, de documentos originales, poco o nada conocidos, con frecuente recurrencia al empleo del color, en el aspecto tipográfico, lo que presta un atractivo más al volumen, tanto en su carácter propiamente intelectual como en el visual. Es de destacar, en nuestra opinión, el retrato en color de Luisa Revuelta (p. 19), el expediente de depuración de la misma (pp. 126-130), las propuestas de nombramiento como Académica Correspondiente y Académica Numeraria (pp. 132-134), fechadas en 1944 y 1945, o su trabajo Valera, estilista (pp. 161-209), que obtuvo en Cabra el premio “Juan Valera”, de 1945. Dos magníficas ilustraciones del instituto Luis de Góngora cuya autoría pertenece a sus catedráticos de Dibujo don Andrés Quesada Clavijo y don Manuel Matey Bande, centro en el que la profesora Revuelta comenzó su labor a su llegada a Córdoba, y un índice general sirven de cierre al volumen.

CÓMO SOMOS Y CÓMO NOS VEN

Joaquín Criado Costa

Académico Numerario

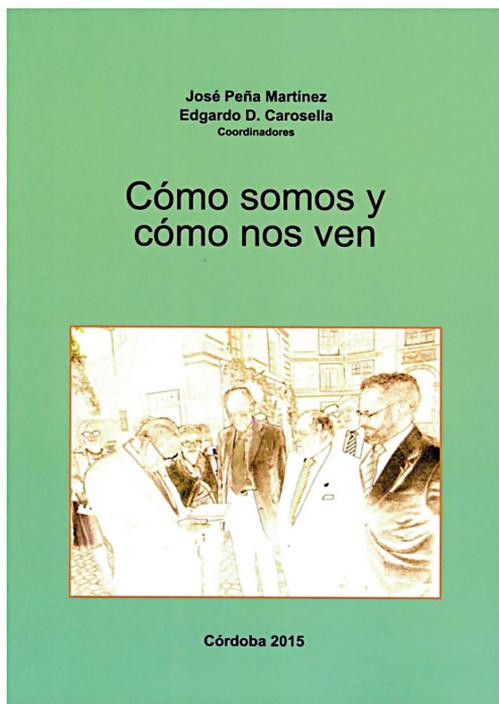
En la constante búsqueda y aproximación a la excelencia científica, literaria y artística que caracteriza a nuestra Real Academia, ésta ha procurado integrar en sus filas a personas de reconocida solvencia intelectual.

Por eso cuando el anterior Rector de nuestra Universidad mostró su honda extrañeza por no pertenecer a la misma el profesor Peña Martínez y preguntado por la causa de su extrañeza, afirmó que Peña Martínez era uno de los buques insignia de la investigación científica de la UCO y uno de los más prestigiosos inmunólogos del mundo, nos apresuramos a proponerlo para miembro de esta Casa, lo que se llevó a cabo con el refrendo de la Junta Rectora y del Pleno. Por cierto, con la insistente autonegación de sus propios méritos.

Su preparación intelectual y su valía profesional se pusieron pronto de manifiesto al presentar un atinado proyecto de celebración de un simposio en París con el tema “Cómo somos y cómo nos ven”, para el que contaría con la colaboración de miembros del *Institut de France*.

El simposio se celebró en la sede del Colegio de España en la capital del Sena, habiéndoseles confiado la coordinación científica a los doctores Peña Martínez y Carosella. Era el 10 de septiembre pasado.

Dieciocho Académicos cordobeses y diez acompañantes nos desplazamos a París y fuimos recibidos en el Instituto de Francia por algunos de sus directivos como el Dr. François Gross y en el Senado francés por altas personalidades del mismo.



La visita se completó con actividades turístico-culturales, cuya coordinación se había encomendado al profesor Aguilar Gavilán por sus largos años de docencia en la Universidad París 8.

Con esta actividad extraordinaria de nuestra Academia, se cerraba una estructura cíclica que marcaba historia: la institución se hacía presente en el país originario de las ideas que habían hecho posible su creación y el florecimiento de otras similares en Europa.

Nuestra Corporación ponía una pica en Flandes: había realizado posiblemente la actividad de más calado y de mayor excelencia de sus más de dos largos siglos de historia.

Pero esa actividad no podía ni debía consumarse en sí misma. Tenía que trascender por razones múltiples y obvias. Y para ello confiamos la publicación del presente libro al Sr. Peña Martínez, libro que hoy se presenta ante ustedes después de haber podido solventar determinados y complejos problemas de carácter tipográfico.

Del contenido de la publicación dará cuenta el doctor Peña Martínez, a quien agradezco su permanente y reiterada insistencia, lógica, por otro lado, en mi participación en este acto; como agradezco a nuestro Director actual que así lo haya programado y a todos ustedes su atención.

DESDE EL PRÓLOGO DE *CÓMO SOMOS Y CÓMO NOS VEN*

José Peña Martínez
Académico Correspondiente

En este libro se recogen los contenidos íntegros de las ponencias presentadas en la Mesa Redonda titulada: “¿Cómo somos y cómo nos ven?” organizada por iniciativa del Director de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba con participación de miembros de esta Real Academia y de la Academia de Ciencias de Francia.

Esta Mesa Redonda se celebró el 9 de septiembre (2015) en el Colegio de España en París dentro de un plan cultural más amplio desarrollado durante tres días de visita a la capital de Francia.



Drs. Criado Costa y Peña Martínez en la presentación del libro.

El tema “¿Cómo somos y cómo nos ven?” fue elegido por su interés en la actualidad y por considerarse un tema multidisciplinar que permitía la participación como ponentes a miembros de las academias referenciadas con muy distintas actividades en áreas de conocimiento muy dispares: Ciencias, Letras, Arte, etc.

El objetivo de la primera parte de la mesa, “¿Cómo somos?”, fue analizar la identidad de la persona y debatir sobre su naturaleza única e individual, aunque

todos nos sentimos iguales en dignidad. En concreto, se trató de desvelar aquellos aspectos que nos hacen diferentes a la luz de la ciencia moderna en los ámbitos de la filosofía, psicología, biología, genética, etc. e incluso cómo una persona puede desdoblarse su personalidad o incluso cómo los pobladores de una región pueden ser vistos desde otros lugares, etc.

El objetivo de la segunda parte, “¿Cómo nos ven?”, fue analizar cómo, independientemente de la conciencia que posee cada uno de sí mismo, existen otras visiones de uno por otras personas con las cuales nos relacionamos. Estas personas a su vez contribuyen a definir nuestra propia personalidad única e individual, en cierta medida, construida en el espejo que forman las personas que nos rodean. Fue, pues, analizada la visión que de las personas se tiene desde perspectivas muy diferentes, como la poesía, la historia, la literatura, la biología, la medicina, etc.

Precisamente, en abril del año 1935, D. Miguel de Unamuno hacía referencia a estos aspectos que ahora tratamos en su discurso de inauguración de este Colegio de España donde ahora estamos reunidos. Decía D. Miguel: *“yo creo que debemos de tratar de conocer al prójimo como única manera de llegar a conocernos a nosotros mismos”*. Él mismo y en el mismo discurso reforzaba esto cuando para terminar decía: *“conoce al prójimo, tu espejo vivo, y en él te conocerás a ti mismo”*.

Creemos que las jornadas fueron un éxito tanto por la calidad y profundidad científica de las ponencias como por el debate suscitado. Por ello queremos reconocer el apoyo prestado por el Director de la Academia de Córdoba, Joaquín Criado Costa, también por el Director del Colegio de España, Juan Ojeda, así como a todos y cada uno de los ponentes participantes.

AMOR Y POESÍA, TIERRAS PROMETIDAS

Ana Recio Mir

Expresidenta de la Asociación Andaluza de Profesores de Español *Elio Antonio de Nebrija*

El pasado mes de julio disertaba Manuel Gahete sobre “Tradiciones literarias y nuevas tendencias estéticas: los ámbitos de la recepción” en el marco del espléndido curso *Los poetas del siglo XXI. Joven poesía española en la era digital* que la UNIA (Universidad Internacional de Andalucía) desarrolló en La Rábida (Huelva) y que él dirigió conjuntamente con la profesora Remedios Sánchez, de la Universidad de Granada.

Hablar de su poesía es siempre un desafío. Su trayectoria literaria está avalada por más de una docena de premios líricos y teatrales, entre los que sobresalen el Premio Nacional de Teatro Corto Barahona de Soto, 1985 por *Cristal de mariposas*, el Ricardo Molina en 1986 por *Nacimiento al amor*, el Miguel Hernández por *Capítulo de fuego* en 1989, el San Juan de la Cruz en el 2000 por *La región encendida*, el Ángaro en 2002 por *Mapa físico*, el Ateneo de Sevilla 2007 por *Mitos urbanos* o el primer Premio Fernando de Herrera 2013 por *El fuego en la ceniza*, por señalar solo algunos.

Para los que no lo conozcan, Manuel Gahete es hombre sencillo, inteligente, curioso viajero, amante de la Historia, perfeccionista, elegante de espíritu, exquisito... Él es exponente de esa idea que Vicente Aleixandre expresó en más de una ocasión: el poeta tiene que ser humano, porque sin humanidad no hay poesía. Pero si algo caracteriza su personalidad es el entusiasmo, el optimismo y la pasión por todo el goce que la vida le pueda brindar. Y, parte de él, se lo brinda la palabra. En ella, como en *La tierra prometida* —el poemario que comentaremos—, cristaliza su exigencia estética y su rico imaginario simbólico.

Es doctor en Filosofía y Letras. Una parte de su vida la ha dedicado a la docencia como catedrático de Literatura, hasta que decidió consagrarse a la creación literaria casi a tiempo completo: poesía, teatro, artículos, ensayos, traducciones... un fértil “trabajador gustoso”, que diría Juan Ramón Jiménez. Lejos de sentirse abrumado por el trabajo, ha desempeñado importantes responsabilidades literarias al formar parte de la Junta Directiva del Ateneo de Córdoba, dirigir el Instituto de Estudios Gongorinos de la Real Academia Cordobesa o presidir en la actualidad la Asociación de Escritores de España, sección Andalucía. Es verdadero embajador de la palabra, una suerte de reencarnación de Juan Guerrero Ruiz en el siglo XXI: fue el artífice que catalizó la celebración en Córdoba del congreso *Góngora y su estela en la poesía española e hispanoamericana* en octubre de 2013, organizado por la ya desaparecida Asociación Andaluza de Profesores de Español Elio Antonio de Nebrija. Con su valiosísima ayuda se abrieron puertas que, de otro modo, habrían resultado infranqueables.

Con *La tierra prometida* obtuvo el primer galardón del Premio de poesía Carmen de Silva y Beatriz Villacañas de Boadilla del Monte (Madrid) en 2014,

que debió de ser una verdadera fiesta familiar ya que el volumen, publicado por Curva Polar producciones y el Ayuntamiento de esa localidad, tiene una delicada ilustración realizada por Ana Ortiz Trenado, —su mujer— y ha sido editado, diseñado y maquetado con sencillez y elegancia por Fernando Gahete Ortiz, hijo de ambos.

La tierra prometida, título de resonancias bíblicas, es un caleidoscopio en el que cristalizan sus ambiciones líricas y existenciales. Poesía comprometida en el afán de mejorar el universo. En él resuenan ecos que van desde la Literatura grecolatina a lo mejor de la poesía mística española y el barroco, desde el simbolismo francés a la poesía japonesa, sin olvidar la influencia bíblica. Reflexión sobre la propia existencia, la miseria del ser humano, la poesía como elemento vertebrador del mundo y simiente de esperanza son algunos de los motivos que articulan esta obra. Pero *La tierra prometida* es también el amor, tema clave desde la dedicatoria del mismo poemario: “Para Ana, mi tierra prometida” y asunto fundamental de las secciones primera y cuarta del libro, tan complejo por su vastísimo léxico como bien estructurado. Y también el lugar al que conduce la palabra poética para redimir del dolor y regenerar el mundo.

El volumen consta de cuatro partes: “Hégira” (con diez poemas en versos libres) —la más apasionada e íntima junto con la cuarta—, que aborda temas como la recuperación del amor, la trascendencia, la necesidad de un ser superior que dé plenitud a la vida (*Sé que no soy completo si tu luz no me busca*) sección alumbrada por el simbolismo lumínico —el más fértilmente cultivado por el autor, tanto en estas páginas como en el resto de su producción. Baste recordar títulos tan elocuentes como *Capítulo de fuego*, *El cristal en la llama*, *La región encendida* o *El fuego en la ceniza*; o la hipotética supervivencia a través de la palabra ¿Y si después de todas las palabras /ni siquiera pervive la palabra?

La segunda sección es casi un delicioso librito de viajes por la geografía japonesa. En sugerentes pinceladas, emplea el paisaje nipón para plasmar sus reflexiones y sentimientos *Quema la vida/el agua entre la arena./Y la sed, nieve*. Aquí se vale Gahete de veintitún haikus agrupados en torno a tres ciudades: Kagoshima, Kioto y Tokio, siete para cada una de ellas. A la condensación propia de la estrofa une el autor la hondura, la riqueza sensorial, el uso de oxímoros y sinestesias (*Tu voz irisa/leves labios de fuego/fríos corales*) y la originalidad de la denuncia social en esta estrofa (*la ciudad duerme./Riqueza en la basura/colecta el hambre*).

Siete textos componen la tercera parte del libro, “Islas bajo la luz”. Ahora el vate de *Códice andalusí* lleva al lector a recorrer las islas griegas: Rodas, Naxos, Santorini, Sifnos, Lesbos, Delfos, Mykonos. Se vale aquí del paisaje griego para invocar al amor (“Delfos”, “Lesbos”), proclamar el peligro que se cierne ¡Cómo negar la voz que nos confunde, /la mano que nos hiere, /la sombra que nos nubla, /el doloroso ardor de la amenaza! (“Rodas”), pero también para brindar esperanza, en mitad de la tragedia. El mar, en “Mykonos”, no solo simboliza la muerte ante un hipotético suicidio sino también la fusión de elementos naturales: *Volved y contemplad, /(...) la infinitud del mar Mediterráneo/para aprender a amarnos/como el agua ama la inmensidad de las estrellas, /por qué el adolescente enamorado /busca el refugio esquivo de la muerte*.

Finalmente, en los seis textos de la cuarta sección “El creador emboscado”, se retoma la intensidad expresiva y el encendido lirismo de “Hégira”. Emplea aquí la lira (“Espejo oscuro”), el verso libre, y también los tercetos encadenados

asonantados (“Mezquino idioma”). La luz vinculada a la hermosura y a la comunión con el espacio natural, la palabra como firme asidero y manantial lumínico o el amante como simiente que exacerba el deseo del ser amado son algunos de los temas que el creador aquí plantea. Es obvia la circularidad del libro, pero en estos últimos poemas desarrolla otro tema interesante, que había bosquejado en breves pinceladas al principio del volumen: su propia poética, la concepción de la lírica como destino que aproxima al hombre a la luz y a la belleza, como salvación de las inevitables adversidades de la vida. O como resignada aceptación de las mismas. La tierra prometida es también la poesía, instrumento que mitiga y redime del dolor al ser humano en esa travesía hacia lo hermoso. El volumen que se iniciaba con una paradoja *Me nombraste sin nombre* y la creación del cantor —recordemos el inicio del Génesis—, termina con estos versos, verdadero canto lírico: *Poesía, /luz eterna, /ya somos como eres, /tristes hasta el delirio y bienaventurados.*

Además de la intensidad y fuerza expresiva de los símbolos (el fuego, la sombra, el mar, el vino, los pájaros, las piedras), las abundantes antítesis y paradojas con las que a veces procura apresar lo inefable o cifrar lo trascendente como en la mejor poesía mística, sobresale en el poemario el vastísimo acervo léxico (recupera términos que ya han salido del diccionario del *Diccionario de la Real Academia*, como *arúspice*, que sí está en el María Moliner¹; otros, a la inversa como *heleado* que no recoge en su magna obra la filóloga española; infinidad de vocablos que no son de uso común en el español hablado (*ónfalos*, *estríges*, *encendajas*, *cedra*, hasta una voz de origen quechua como *yuyal*) que demuestran su afán de precisión, su alta exigencia estética, a la búsqueda de términos que rezumen belleza y que dificultan tanto como estimulan la singladura del lector por estas páginas. Palabras que son fruto de sus vivencias, de sus viajes, de sus amplias lecturas y de su afán por hacer de la lírica instrumento de redención del mundo. Amor y poesía, tierras prometidas.

¹ Cf. M^a. MOLINER: *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, 2000, p. 126.

EL AMOR O LA VIDA (LA POESÍA ÚLTIMA DE MANUEL GAHETE) (2016), DE ANTONIO MORENO AYORA

Antonio Cruz Casado

Académico Numerario

En este volumen, bellamente editado por la editorial Ánfora Nova, en el que destaca una sugerente composición pictórica de Ginés Liébana como portada, el profesor Antonio Moreno Ayora continúa sus estudios sobre la poesía más reciente de Manuel Gahete, al que ha dedicado previamente otro volumen, titulado *Manuel Gahete. El esteticismo en la literatura española* (Sevilla, 2013). Los últimos libros de Gahete abarcan solamente los publicados a lo largo de 2013 y 2014, pero en estos dos años ha editado nada menos que cinco libros (*El fuego en la ceniza*, *Motivos personales*, *Códice andalusí*, *La tierra prometida* y *Los reinos solares*), lo que da idea de una asombrosa fecundidad y de perenne actualidad por parte de este poeta en el difícil mundo de la poesía hispánica.

Moreno Ayora, que conoce como pocos el proceloso estado de la poesía de nuestros días, analiza concienzudamente y con rigor profesoral (como catedrático de lengua y literatura que es) los entresijos lingüísticos, estilísticos y métricos de los cinco libros citados, de una manera pormenorizada, poema a poema, casi verso a verso, de tal manera que el resultado nos parece una aportación valiosa en relación al conocimiento de este singular poeta cordobés.

Constata el crítico, como lo ha hecho en anteriores ocasiones, que existen temas recurrentes en la creación gahetiana (si se me permite el término), entre los que nos parecen fundamentales el sentimiento del amor o la asunción consciente de toda una tradición clásica española y universal; de esta manera, creemos que el lírico acepta y ejecuta la conocida idea de echar el vino añejo en odres nuevos o de conjugar la amplia corriente de la literatura con la visión personal de la existencia.

Los tres capítulos fundamentales del libro son, según las palabras del analista, una “constancia temática y experimentación estilística”, una “deconstrucción expresiva y el respeto a la tradición”, a lo que se une, en último lugar y de forma más breve, un análisis del “cultismo léxico”, que conlleva sus correspondientes “constatación, distribución y justificación literaria”. Una breve bibliografía, reciente y actualizada, cierra el análisis dedicado al escritor melariense que se había iniciado con una introducción que contextualiza el componente fundamental de la obra.

Obviamente, no encontramos nada que rebatir, nada que puntualizar, en el completo estudio que analizamos, sino mucho que aprender y que compartir, es decir, no queremos ni podemos aplicarle el título de un conocido libro de Thomas S. Eliot, *Criticar al crítico*, sino que simplemente dejamos constancia de un análisis literario que consideramos conseguido tanto en sus objetivos fun-

damentales como en su pormenorizado desarrollo. El crítico, el comentarista, no es más (ni menos) que un lector especializado, un experto en cuestiones estilísticas y valoraciones razonadas, y todo eso se nota con intensidad y de forma laboriosa en *El amor o la vida*, cuyo título ofrece una conjunción que tiene, a nuestro entender, un sentido identificativo; el amor viene a ser igual que la vida, la vida no se desarrolla sin amor, lejos ya de aquella conocida colección de Vicente Aleixandre, *La destrucción o el amor*, donde se presentaba la pasión de manera más trágica.

Y ése puede ser uno de los mensajes básicos de la poesía de Gahete, puestos de relieve en el volumen que comentamos: la vida está marcada por el amor, en una conexión y relectura constante de los líricos más grandes de la literatura occidental, como puede ser Petrarca o Fernando de Herrera. Claro que el amor, como la vida, no siempre es placentero y riante, sino que con frecuencia se tiñe de dolor y de angustia, de tal forma que el sentimiento amoroso puede provocar, y de hecho provoca, sufrimiento y tristeza, hasta tal punto que uno de los grandes poetas petrarquistas españoles, Garcilaso de la Vega, dijo en su momento de manera magistral, en la doliente *Égloga primera*: “no me podrán quitar el dolorido / sentir, si ya del todo / primero no me quitan el sentido”.

Estamos, por lo tanto, ante una aportación interesante y perfectamente organizada de Antonio Moreno Ayora, en torno a los libros más recientes de la trayectoria poética de Manuel Gahete, libros que no serán los últimos, como podría interpretarse el adjetivo del subtítulo, sino que nos parecen eslabones seriados de una cadena indefinida que se proyecta hacia el futuro, puesto que Gahete se encuentra actualmente en pleno período de producción y suponemos que a él no se aplicará nunca el adagio clásico, *ars longa, vita brevis*, sino que ha aprovechado el tiempo como pocos creadores actuales, diversificándose con acierto en variadas formas de expresión, fruto de un talante y de un talento ciertamente singulares. Su tarea es continuada y fructífera y, recurriendo a un famoso romance de Góngora, autor que él tan bien conoce, diríamos que siempre está “amarrado al duro banco” de la labor, de tal manera que si la inspiración llega, y le llega sin duda, lo encuentra siempre trabajando.

Tampoco será este el último libro de Moreno Ayora, puesto que su fecundidad y constancia, nos hacen recordar aquel forzado que presentaba el mismo don Luis de Góngora, “ambas manos en el remo/y ambos ojos en la tierra”, es decir, apegado al trabajo, al cotidiano trabajo intelectual y también al docente, pero pendiente, al mismo tiempo, de lo que se produce en el mundo atractivo y complejo de la literatura actual. Como lectores, como críticos o simplemente como personas interesadas en el panorama actual de la poesía, nuestro agradecimiento es múltiple en esta ocasión: al crítico, al poeta y, como no, al editor, José María Molina, que una vez más nos ofrece un texto sugerente, cuidado y digno de nuestra mejor consideración y aprecio. También el Ayuntamiento de Iznájar es, junto con la editorial Ánfora Nova, responsable parcial de esta edición, por lo que merece igualmente nuestro reconocimiento; el trabajo intelectual, como cualquier otro trabajo, merece el apoyo de nuestras instituciones más cercanas y sólidas, y la Concejalía de Cultura es un buen ejemplo de esa tarea, de ese apoyo, que nos parece tan necesario y de tan digno de alabanza.

ENSAYO CONJUNTO SOBRE LA POESÍA DE LOS AÑOS '60.
POETAS DEL '60 (UNA PROMOCIÓN ENTRE PARÉNTESIS).
ESTUDIO Y ANTOLOGÍA, DE FRANCISCO MORALES LOMAS
Y ALBERTO TORÉS

Antonio Moreno Ayora

El incansable crítico que es Francisco Morales Lomas se alía en este caso con el estudioso penetrante que es Alberto Torés para elaborar, entre ambos, un extenso ensayo —en total llega a 592 páginas— que titulan *Poetas del '60 (Una promoción entre paréntesis). Estudio y antología* y que les publica la ya prestigiosa editorial malagueña Etc-El Toro Celeste. Tres capítulos o secciones acompañados de tres anexos bibliográficos (sobre autores seleccionados, sobre antologías que los incluyen y sobre poesía actual) conforman una obra de la que pronto ha tomado nota la crítica especializada y a partir de la cual el lector tiene en sus manos un excelente vademécum literario sobre un conjunto de poetas que constituyen “un grupo ajeno a los *Novísimos*, un grupo entre paréntesis para los medios de comunicación y el canon existente, y también entre paréntesis históricamente entre los poetas del 50 y el publicitado grupo de *Novísimos*” —según se precisa en el prólogo—. Morales Lomas y Torés advierten que la finalidad de su libro “es indagar en la poesía respectiva de estos escritores y mostrar al lector la profundidad de su lírica y la originalidad de sus propuestas estéticas”. Y enseguida concretan en catorce los nombres constituyentes del grupo, de todos los cuales confirman que serán clave palabras “como existencialismo, neorromanticismo, síntesis entre el yo íntimo y el tiempo histórico [...], con la presencia de un lenguaje claramente renovador en la línea de lo que hemos dado en llamar neorromanticismo cívico expresivo” (palabras también entresacadas del prólogo). Y es a partir de estas caracterizaciones como se elabora los dos capítulos primeros que firma Francisco Morales Lomas, el inicial titulado “La Promoción del 60 en la lírica de la segunda mitad de siglo”.

Sobre este capítulo de apertura hay que tener presente que es una oportuna y rigurosa exposición crítica que contextualiza sociohistóricamente la aparición de estos poetas ya aludidos, enlazando o contraponiendo su estética a la de otros movimientos o tendencias operantes en la época, y apoyando los numerosos comentarios con frecuentes aportaciones bibliográficas a pie de página que garantizan un ensayo en todo momento razonado y contrastado críticamente. Porque el capítulo, en síntesis, trata de responder y explicar en detalle esta cuestión primordial: “Pero, ¿qué sucede finalizados los 50 y llegados a los 60, esa década que para algunos será la década de los *Novísimos*?”. En este punto, Morales Lomas puntualiza que es “desde 1960 a 1966 cuando surgen básicamente las primeras obras de los autores que hemos seleccionado dentro de los poetas del 60”, comentario que se completa con la especificación —véase en pág. 23— de

las “características básicas de este grupo”, enumeradas esquemáticamente para el lector en nueve rasgos esenciales. A estos catorce poetas se les pone igualmente en relación con los numerosos que publicarán —aunque ya no sean objeto de este estudio— a partir de 1970 “con la llegada de la democracia” y luego con los de los ochenta para hacer mención, finalmente, de la poesía escrita por mujeres.

Con la misma claridad expositiva de este surge el siguiente capítulo “Poetas del 60. Una promoción entre paréntesis”, presentando en primer lugar la relación o contraposición entre los conceptos críticos de “generación” y “promoción”, que además aboca a considerar dos cuestiones fundamentales en este apartado: primero, la delimitación de “¿Quiénes forman la promoción del 60?”, (pág. 53-62) y después la exposición de las “Razones y rasgos que definen a la Promoción del Romanticismo cívico” (62-72), a las que se suman otras dos de considerable importancia: “Influencias” (72-74) y “Función de la poesía para la Promoción del 60” (74-77).

Con estos dos primeros capítulos, de carácter introductorio pero imprescindibles para entender y enmarcar a este grupo de poetas, los autores del ensayo establecen que para ellos, aparte de otras características que aquí se estudian pormenorizadamente, la poesía viene a ser un intento por penetrar “más a fondo en las raíces del ser humano contemporáneo, en las propuestas de solidaridad y conocimiento. [Es] De este modo que podríamos estar hablando de un neorromanticismo de carácter ético y solidario, profundamente humano al hablar de los miembros de esta generación [...]” (pág. 64). Se ha preparado así al lector para que pueda acceder al que debe considerarse capítulo o apartado —extenso y concreto— central de la obra: “La lírica de los poetas seleccionados” (págs. 79-529), que luego se completará con las ya mencionadas secciones bibliográficas.

En este crucial apartado, que se inicia con el nombre de Francisca Aguirre, se continúa con el de Carlos Álvarez y al fin se concluye con el de Manuel Vázquez Montalbán, se va sucediendo el estudio pormenorizado (de entre 14 o 15 páginas en cada caso) de cada uno de los poetas, que unas veces corre a cargo de la pluma de Morales Lomas y otras a la de Torés. Son esas respectivas páginas un prontuario completo en su concisión, y por ello exponente exacto del proceso lírico de cada autor. Y concluidas tales páginas (concretamente en la 278), como complemento de las mismas, se añade el primer bloque de bibliografía, en donde a cada poeta se le reserva una sucinta exposición biobibliográfica seguida de otra quincena de páginas que sirven de precisa antología de su obra.

Seguramente este libro, en lo que tiene de *Estudio y antología*, completo en lo primero y puntual en lo segundo sobre este grupo de poetas de los años sesenta —con nombres tan imprescindibles, ente otros, como Rafael Ballesteros, Antonio Hernández, Ángel García López, Félix Grande o Rafael Pérez Estrada—, va a servir para representarlos aunándolos en un ensayo que conjuga, según se trate de uno u otro apartado, la exhaustividad con la esencialidad, el detallismo con la justeza, y la posibilidad de emocionar al incluir esas doscientas cincuenta páginas de una antología obligadamente abarcadora y diversa en la que se vislumbran la expresión y los hallazgos líricos de cada poeta.

MIGUEL DE CERVANTES EN TIERRAS CORDOBESAS, DE ANTONIO CRUZ CASADO¹

Manuel Guerrero Cabrera

Dice don Antonio Cruz Casado, el autor del volumen que analizamos, que siempre es preciso revisar los clásicos para no caer en la rutina de la repetición y que es completamente necesaria la realización de estudios textuales teniendo en cuenta lo ya escrito e intentando aportar algún punto de vista nuevo o alguna sugerencia. *Miguel de Cervantes en tierras cordobesas. Estudios y ensayos cervantinos* es el hecho de estas palabras, con una colección sobresaliente de artículos de investigación, por un lado, sobre el autor del Quijote y su presencia en Córdoba y provincia, con especial atención al sur (Cabra, Iznájar, Rute y Lucena) y, por otra, sobre autores cordobeses que estudiaron a Cervantes.

El primero de los estudios, «El reflejo de Córdoba en la obra de Cervantes», es un cuidadoso análisis de la presencia de Cervantes en Córdoba, de sus amistades (destacando la de Luis Barahona de Soto) y un repaso a algunos textos en los que menciona esta ciudad o lugares de la provincia. Aquí encontramos uno de los motivos de este libro: «si Cervantes no es un escritor cordobés, es decir, nacido en Córdoba o en algún lugar de su provincia, es posiblemente el más cordobés entre los escritores no cordobeses». El estudio se completa con un curioso apéndice con el título de «Cervantes y la cultura oficial cordobesa moderna» que trata de los documentos oficiales de instituciones cordobesas en su afán de homenajear a nuestro escritor más cordobés y más universal a principios del siglo XX.

La segunda aportación, «Miguel de Cervantes, “natural de la ciudad de Córdoba”: el proceso del cómico Tomás Gutiérrez contra la Cofradía del Santísimo Sacramento (Sevilla, 1593)», analiza el proceso jurídico en el que el escritor afirma ser natural de Córdoba. Aunque, antes de llegar a una conclusión definitiva, Cruz Casado examina las vinculaciones de Cervantes con el teatro y la necesidad de que el escritor del *Quijote* afirmara ser de Córdoba para favorecer con su declaración al actor Tomás Gutiérrez (el texto se acompaña en un apéndice con todas las declaraciones del proceso). Finalmente, reproduce las palabras de Rodríguez Marín para esclarecer que «el término *natural* no es siempre equivalente a *nacido* en un lugar determinado».

Los dos siguientes artículos tratan de situar a Cervantes en Lucena y en Iznájar. «Cervantes y Lucena» comienza con una observación de esta ciudad como cuna del escritor (hasta que se encontró la partida de bautismo en Alcalá de Henares), para posteriormente centrarse en la relación entre el autor del

¹ CRUZ CASADO, Antonio (2016): *Miguel de Cervantes en tierras cordobesas. Estudios y ensayos cervantinos*. Excmo. Ayuntamiento de Iznájar, Excmo. Diputación de Córdoba. 286 pp.

Quijote y Luis Barahona de Soto, pues el primero salva *Las lágrimas de Angélica* del segundo en el escrutinio de la biblioteca. Por su parte, en «Miguel de Cervantes en Iznájar» brevemente Cruz Casado expone la posibilidad de que Cervantes probablemente enviara a un subcomisionado para recoger trigo y cereales, mientras que él se desplazaría a las localidades más cercanas a Cabra, donde tenía familia, como Rute, lugar donde probaría el jamón que cita en su obra en un par de ocasiones.

Así, una de las aportaciones más interesantes es, precisamente, la que trata de Cabra: «La sima de Cabra: un lugar cervantino y otros topónimos cervantinos cordobeses»; pues analiza la presencia de la sima en la vida (por las visitas a familiares egabrenses) y en la obra cervantinas; a lo que se añade la exposición de registros de la sima en otras obras literarias. Aquí escribe acerca de la escultura en roca viva que el Instituto y Real Colegio de Cabra Aguilar y Eslava realizó para conmemorar el tercer centenario en 1905, que en este año de 2016 se ha restaurado y puesto en valor, gracias a la excelente labor de conservación del patrimonio del Instituto y Fundación Aguilar y Eslava.

No menos atractiva es la sección de «Autores cordobeses», en los que hace una aproximación al cervantista Vicente Gutiérrez de los Ríos y a la labor de Juan Valera y Niceto Alcalá-Zamora con el *Quijote*; si bien el más relevante es la aportación de don Antonio Cruz Casado acerca de la identidad de Fernández de Avellaneda en «Un autor cordobés para el *Quijote* apócrifo: ¿El clérigo Juan Valladares de Valdelomar (1555-c.1630) es Alonso Fernández de Avellaneda?» Cruz Casado continúa la labor del hispanista Arturo Marasso, quien primero identificó a Valladares de Valdelomar con Fernández de Avellaneda, al revisar esta teoría y, para ello, establece afinidades entre el *Quijote* apócrifo y la obra de Valladares titulada *Cavallero venturoso, con sus extrañas aventuras y prodigiosos trances adversos y prósperos*. Sin duda, extraordinaria labor la de Cruz Casado al ir ensamblando aportes de ambos libros y dejarnos varios puntos en común, a la que se suma la aportación de la biografía de Valladares de Valdelomar que, como el mismo autor nos dice, «en ocasiones corre un tanto paralela con la de Cervantes». En el mismo sentido de extraordinaria, que hemos dicho apenas unas líneas más arriba, Cruz Casado nos hace una llamada a la prudencia con absoluta modestia: «estas afinidades apuntadas y muchas más que se podrían perseguir no tienen un valor probatorio definitivo».

Por todo lo expuesto, cumpliendo con su palabra, se puede afirmar que *Miguel de Cervantes en tierras cordobesas. Estudios y ensayos cervantinos* de Antonio Cruz Casado revisa distintos estudios dedicados a Cervantes y que, además, aporta algo nuevo o sugiere nuevas posibilidades para comprender y conocer mejor su obra, en especial, la que le ha hecho estar en la eternidad de nuestras letras y por la que numerosos investigadores nos hemos movido a su defensa y trascendencia, *Don Quijote de la Mancha*.